

del Bravo. Pero aparece Vallarta en el escenario de la ciencia, y con originalidad propia y el atrevimiento de una conciencia científica, aborda los más arduos problemas de nuestro derecho constitucional. No encontrareis ciertamente en el inspirado escritor la limpia sobriedad de un estilo clásico; no era literato. Tampoco encontrareis el criterio soberano que abarca en su divina unidad y sencillez, toda la legislación de un pueblo y la juzga desde la trípole augusta de la filosofía; no era filósofo. Pero es el primer jurisconsulto de México que abandonando discusiones pueriles de palabras y componendas silogísticas de leguleyos, interroga á la historia, consulta los archivos de nuestras tradiciones; abarca las naturales relaciones de nuestros dogmas constitucionales; persigue con inflexible lógica los absurdos de doctrinas consignadas por la rutina; hace el cotejo serio y profundo de nuestras instituciones con las instituciones de la patria de Washington, y abre surcos luminosos en el estudio de nuestro derecho constitucional. El fué el primero que trazó con criterio seguro los límites precisos entre la soberanía de los Estados y la soberanía de la Unión. El fué el primero que con el acento apasionado de un apóstol de las libertades públicas, explicó el evangelio de las garantías individuales. El fué quien trazó las fórmulas pacíficas en que debía armonizarse el soberano y augusto poder de la alta Corte de Justicia con los fueros é inmunidades de la soberanía de los Estados y él fué el único que profundizando el sentimiento histórico, filosófico y constitucional del recurso de amparo, dejó en el libro inmortal del "Habeas Corpus," la apología más patriótica, más sentida y más gloriosa para el derecho y las ciencias nacionales que haya salido jamás de cerebro mexicano. Esta obra es un tesoro de literatura jurídica nacional inagotable é impercedero. La ciencia extranjera admirará algún día al sabio mexicano que supo seguir en su éxodo secular el arca perseguida de las libertades humanas, acompañándola un himno de la ciencia; desde su tímida aparición en la aurora del rudo derecho quiditario bajo el humilde símbolo del *interdicto de homine libero*; peregrinando después en Inglaterra, cu-

bierta con la égida aristocrática del *bill of rights*, refugiándose más tarde bajo el absolutismo de las monarquías; unirse en el rincón de una provincia española al abrigo del *proceso foral* de los privilegios de Aragón; penetrando en los modernos tiempos al nuevo continente con los perseguidos puritanos en el *Habeas Corpus* y transfigurándose por último en México, como si esta fuera la tierra de promisión de ese mesiánico símbolo del derecho, en el tabernáculo de las garantías individuales, en el *sancta sanctorum* de las libertades humanas, llamado recurso de amparo.

La historia recogerá algún día en sus páginas eternas las patrióticas estrofas del libro de Vallarta, que al revelar al mundo civilizado el verbo del derecho llegando en México á la plenitud de su glorificación, rompiendo los sellos misteriosos de góticas instituciones, ha revelado también la ley histórica del progreso, y ha explicado el génesis desconocido de los derechos del hombre.

La gratitud nacional recordará algún día la modesta frase con que el profundo pensador cerraba aquella obra maestra de ciencia, de sentimiento y de justicia: "*Que venga la discusión, decía, sobre estas importantes cuestiones y con ella la luz que descubra todos mis errores; y sobre las ruinas de mi obra se levante el edificio de nuestra jurisprudencia á cuya sombra México sea grande y feliz, la única pretensión que al escribirla he tenido, quedará completamente satisfecha.*"

Esto sentía. . . . estos eran los últimos votos del modesto escritor, cuando acababa de legar á la ciencia un tesoro y al derecho y á la justicia humana un decálogo.

¡No! esa obra nunca será convertida en ruinas ¡hijo ilustre de Jalisco! esa obra nunca morirá; la ciencia y la gratitud nacionales tejerán con las frases de ese libro la corona de tu inmortalidad! Y la justicia y el derecho encarnándose perdurablemente en la austera santidad de tus ejecutorias, harán de tu sepulcro en nuestra patria un faro luminoso y un libro de enseñanzas inmortales para el juez en las terribles tentaciones de su santo ministerio, y para el sabio en sus secretos y amargos desalentos.

GABRIEL GONZALEZ MIER.



JUAN C. DORIA.

1839-1871

El 27 de Enero de 1839 nació en Villagrán, Estado de Tamaulipas, uno de los liberales que más se distinguieron en nuestra guerra contra la Intervención francesa, el Lic. y Coronel Juan C. Doria. En el mismo pueblo de su nacimiento recibió nuestro biografiado su primera educación; de allí pasó á la ciudad de Monterrey en donde hizo sus estudios de bachillerato; en 1854 pasó á esta Capital al Colegio de San Juan de Letrán, donde empezó á cursar derecho, y en 1857 tuvo que volver á Tamaulipas y de allí á Monterrey, donde al fin recibió el título de abogado en 1862.

Al año siguiente, es decir, en 1863, los graves sucesos de la República hicieron que Doria empezase á tomar parte activa en la política militante, y desde luego pasó á desempeñar la Secretaría del Gobierno del Estado de Nuevo León. En 1865 era ya Jefe Político y Comandante Militar del Distrito de Linares, y entonces, deseando servir á su patria con las armas en la mano, se presentó al Sr. General Escobedo, llevándole una pequeña fuerza de caballería en los momentos en que el General Negrete se retiraba de la Angostura, y en que el primero de los jefes citados se internaba en la República para seguir combatiendo á los franceses.

Desde luego nombró Escobedo á Doria Secretario de Guerra, y en este puesto continuó aun en el tiempo en que ya mandaba el célebre regimiento de Cazadores de Galeana, que se distinguió tanto en el sitio de Querétaro.

En la época en que el General en Jefe del Ejército del Norte ocupó á Monterrey y se encargó del Gobierno, Doria sirvió otra vez la Secretaría de Estado, y debido á sus aptitudes, cada vez que el general Escobedo tenía que separarse de los negocios civiles por las

necesidades de la guerra, encomendaba á Doria el Gobierno y Comandancia Militar de Nuevo León. Un hecho notable de la carrera militar del valiente fronterizo es, que habiéndose improvisado soldado, su patriotismo suplió lo que le faltaba de conocimientos y experiencia, y en poco tiempo puso el regimiento que mandaba bajo un pie que pocos coroneles veteranos lograron igualar siquiera.

Como dijimos al principio, el sitio de Querétaro fué el teatro de las hazañas del Lic. Juan C. Doria y el famoso hecho de armas del 27 de Abril, el rasgo más característico del valor y de las dotes miliares de nuestro biografiado. He aquí cómo sucedió ese culminante episodio del sitio ya referido:

Después de la escaramuza relativamente poco importante del 24 de Abril, algunos desertores de los sitiados le habían estado anunciando que en la plaza tomaban grandes disposiciones para intentar una salida por la garita de México comprendida en las líneas que mandaba el general Ramón Corona, segundo en jefe del ejército sitiador. Este jefe republicano dictó desde luego todas las disposiciones que creyó convenientes con el objeto de resistir el ataque. Amanecía el día 27 de Abril cuando efectivamente el enemigo atacaba la mencionada garita y encontró en ella una vigorosísima resistencia; pero no se limitó á atacar por ese lado, pues que otro encuentro más rudo se empeñaba por la línea del Sur que hacía fuerte á la de la Alameda.

En tal trance, el general Corona envió al coronel Ignacio M. Altamirano á que diese al general Vicente Jiménez la orden de sostenerse á todo trance en la garita mientras él recorría los otros puntos para asegurarse de la defensa que se hiciera en ellos. Al emprender el citado general el reconocimiento dicho, se encontró con no poca sorpresa suya, con que

las caballerías del general Aureliano Rivera se batían en retirada sin haber podido evitar el empuje de las sitiados quienes habían sorprendido á la fuerza que cubría la extensa línea del frente de la Alameda y se había apoderado de toda ella. En esta vez, como en muchas otras, la estratagema de que se valieron los imperiales fué presentar los fusiles por la culata, cuya demostración siempre había sido el signo inofensivo de los que abandonaban sus banderas para seguir las contrarías, y con tal ardid, más de una vez se apoderaron de un punto sirviéndose de un engaño que empleaban de preferencia con los soldados inexpertos. El desastre en la línea de la Alameda fué por algún tiempo completo. El general Corona dió entonces órdenes rigurosas para que la retirada de la caballería fuese lenta y de tal manera que se conservase en lo posible la moral de las tropas, y en seguida se dirigió al cuartel general y dió parte de lo ocurrido á Escobedo.

El general en jefe desprendió en el acto de su sección al coronel Juan C. Doria con su famoso cuerpo de Cazadores de Galeana y á un batallón de San Luis que puso á las órdenes de Corona en calidad de refuerzo mientras disponía el envío de nuevas columnas que batiesen al enemigo. Los sitiados, dueños de los paralelos en una vasta extensión de terreno, se apoderaron de más de 20 piezas de artillería con sus atalajes y de una gran cantidad de municiones de boca y guerra que quedaron abandonadas en el campamento; hecho esto, traspasaron las posiciones amenazando los flancos y la retaguardia de las líneas inmediatas y cargaron sobre la caballería de Aureliano Rivera que seguía batándose en retirada. En momentos tan angustiosos, tan supremos, aparece el cuerpo de Cazadores de Galeana con Doria á la cabeza y en un momento despliega en batalla, restablece el combate y toma la ofensiva con una intrepidez que rayaba en temeridad.

El enemigo fuerte por su número, por su disciplina y por la calidad de sus jefes, como que iba á la cabeza de los sitiados nada menos que el general Miramón, organiza á su vez su batalla; pero los audaces Cazadores de Galeana que iban armados con rifles de 8 y de 16 tiros, no atendieron á la superioridad numérica ni á las demás cualidades de sus enemigos, y con 240 hombres empezaron á batir á 2,000 soldados de las tres armas!

A pesar de ser muy desigual el combate, los sitiados tuvieron al fin que replegarse y concentrarse ante aquel puñado de valientes y aun llegó á verse arrollado por éstos durante un largo trecho. En esto aparecieron nuevas

tropas del ejército del Norte mandadas por los generales Rocha y Naranjo, y entonces la primitiva derrota se convirtió definitivamente en brillante victoria. El batallón de Supremos Poderes y otros del ejército del Norte así como las caballerías de Parras y de San Luis, también del propio ejército, igualaron su paso al del valiente Juan C. Doria y contribuyeron á tan notable hecho de armas. El enemigo que ya contaba como trofeos del vencimiento los cañones y trenes que habían conducido hasta la plaza en son de triunfo, corría al fin derrotado perdiendo en hombres, en moral y en prestigio, lo que al principio habían ganado en artillería y víveres.

Como dijimos en un principio, en todo el sitio de Querétaro se distinguió siempre el coronel Juan C. Doria, y nada menos en la orden secreta dada por el cuartel general el 23 de Marzo, figura el nombre de nuestro biografiado como el de uno de los dos únicos coroneles á quienes se confió el mando importante para el ataque general sobre la plaza; hizo igualmente papel importante en la expedición del general Guadarrama de Querétaro á México contra el general imperialista Márquez, expedición que decidió el triunfo de San Lorenzo y el sitio de esta Capital por el general Porfirio Díaz. Por ser el parte del citado general Guadarrama de gran importancia militar é histórico, lo reproducimos aquí íntegramente:

República Mexicana.—Ejército de Operaciones.—Cuerpo de Ejército de Caballería.—General en Jefe.—En cumplimiento de la orden que usted tuvo á bien librarme con fecha 29 del próximo pasado Marzo, para que con la 2ª Brigada de la 1ª División del Norte, la sección del Cuartel General, la 1ª División y la Brigada del C. general Antonio Carbajal, que se hallaba rumbo á Cadereita, del Cuerpo de Ejército de caballería de mi mando, emprendiera mi marcha esa misma noche por el camino nacional que conduce á la Capital de la República, con objeto de atacar á las fuerzas que de aquella ciudad venían con el traidor Leonardo Márquez en auxilio de la plaza de Querétaro; así lo verifico, haciendo jornada el día 30 á San Juan del Río; el 31 hice alto en el mismo punto, organizando cinco columnas de carga de la manera siguiente: 1ª la compuesta la 2ª Brigada de la División del Ejército del Norte y la Brigada de Guanajuato Franco-Bermúdez al mando del C. coronel Pedro Martínez; la 2ª la formaba la sección del Cuartel General y la 4ª Brigada de Jalisco al mando del C. coronel Juan C. Doria; la 3ª compuesta de la Brigada de Colima, de

Michoacán y dos secciones de Guanajuato á las órdenes del C. coronel Julio García; la 4ª de las fuerzas de Aguascalientes, Zacatecas y Durango al mando del C. coronel Jesús Sánchez Román, y 5ª de la Brigada del C. General Antonio Carbajal que era la de observación.

“El 1º del corriente continué mi marcha pernociando en Polotitlán; para esta fecha había salido ya el traidor Márquez de la Capital con seis mil hombres de las tres armas, tres baterías de distintos calibres y sesenta carros con parque y otros efectos; y aunque tomé el camino de Puebla por los Llanos de Ajam, se me aseguraba retrocedía muy pronto en auxilio de Querétaro. Comunicué al C. General en jefe del Ejército de Oriente mi movimiento y las órdenes que había recibido de ese Cuartel General, relativas á que si el enemigo marchaba para Puebla forzara mis marchas y me colocara á su retaguardia. El día 2 llegué á San Francisco Soyamiquilpam, el 3 á Tepeji del Río, en donde permanecía desde el día anterior el C. coronel Jesús Lalanne con 2,000 hombres de infantería y caballería pertenecientes á la División del C. General Riva Palacio, di órden al citado coronel para que marchara á Zumpango á donde llegué con mis fuerzas el día 4, avanzando la caballería de Lalanne á San Juan Teotihuacán y la del coronel Fragozo á Otumba, mientras el traidor Márquez se hallaba en la hacienda de Guadalupe, después de varios movimientos de avance y retroceso; el día 5 permanecí en Zumpango en observación del enemigo, porque era de temerse que marchara para Pachuca; el día 6 hice avanzar la fuerza del coronel Fragozo á la hacienda de Jalisco, la caballería del coronel Salazar á San Bartolo, la del general Carbajal á San Nicolás, y yo con las demás fuerzas llegué á Otumba; aquí recibí parte de que el enemigo había tomado el rumbo de Veracruz, abandonando sus trenes por la persecución que le hacía el C. General en Jefe del Cuerpo del Ejército de Oriente; en esta inteligencia, ordené al coronel Lalanne siguiera su marcha en auxilio de nuestras fuerzas con las de su mando y las del coronel Fragozo, y yo con mis columnas regresaría á situarme entre México y Querétaro, llegando el día 7 á San Juan Teotihuacán; el día 8 y en este punto, recibí varios correos del general Carbajal, en que me comunicaba haber vuelto el enemigo á situarse en la hacienda de Guadalupe, el coronel Lalanne que se hallaba en la de San Lorenzo, marchó á su encuentro con objeto de entretenerle unas cuantas horas; y ganando tiempo para que las fuerzas que lo perse-

guían pudieran darle alcance, y aunque fué rechazado (Lalanne) perdiendo parte de sus fuerzas, se consiguió el fin. Estas partes los recibí á las dos de la tarde, é inmediatamente avancé sobre el camino de Otumba; el día 9 ya en marcha para la hacienda de San Lorenzo, en cuya parte estaba acampado el enemigo, recibí orden del C. general Díaz de avanzar y situarme al Occidente de dicha hacienda para atacar á otro día; así lo hice, y á las siete de la noche ocupé el punto que se me había indicado, avanzando á Santa Bárbara la fuerza del coronel Lalanne. Una parte de la 2ª columna cubría la línea avanzada del centro de nuestro campo, y sería la una de la mañana del día 10, cuando una parti la de cuarenta lanceros de caballería que exploraba nuestro campo, fué batida y cortada del grueso de sus fuerzas, quedando en nuestro poder un prisionero y dos caballos. A las cuatro de la mañana tuvimos el honor de que el C. general en jefe del Cuerpo del Ejército de Oriente visitara nuestro campamento, y se esperaba la luz para hacer un reconocimiento á nuestro frente, cuando se recibió parte del C. general de día, que el enemigo hacía movimiento; luego se pusieron en actitud las columnas de mi mando y al haber luz se desprendieron escalonadas. No cabía duda, una parte del enemigo marchaba á nuestro encuentro, y después de un combate de poca importancia, quedaron en nuestro poder ciento cincuenta y tres prisioneros, cuatro piezas de artillería y cincuenta y siete carros con las municiones y efectos que cuentan en la relación número 1. El enemigo hacía su fuga por el camino de Calpulalpam, se alcanzó su retaguardia á la salida del pueblo de San Felipe, y de las fuerzas de mi mando lo batían la vanguardia de la 1ª y 5ª columnas hasta el puente de San Cristóbal, donde fué obligado por los rifles del Norte á abandonar un carro y toda su artillería gruesa, y desde allí siguió un alcance vigoroso y una tenaz y bien sostenida resistencia por parte del enemigo; pero que siempre cedía al empuje de nuestras columnas.”

“La derrota del enemigo fué, pues, completa; no fijaré el número de muertos y prisioneros porque el campo de batalla fué muy extenso, y muchos los muertos y prisioneros que íbamos dejando en nuestro tránsito, hasta el pueblo de la Magdalena, á inmediaciones de México, á donde sólo llegaron unos cuantos grupos de caballería, despavoridos, habiéndose dispersado los restos en todas direcciones, según el parte que recibí del C. general García que con fuerza de Colima y Michoacán, batió al enemigo desde las lomas

de San Cristóbal hasta este punto. Todo lo quitado al enemigo por las fuerzas de mi mando le fué entregado al C. general en Jefe del Ejército de Oriente."

"A las siete de la noche del mismo día 10 llegué á la hacienda de Chapingo, para dar refresco á la tropa y caballada, sirviendo una jornada de 27 leguas sin comer ni beber. El 11 permanecí en este punto y el 12 me incorporé al Cuerpo del Ejército de Oriente, sobre la Capital de la República, habiendo llegado al frente de la Villa de Guadalupe á las seis de la tarde."

"La 2ª columna al mando del C. coronel Juan C. Doria quedó formada en batalla apoyando la infantería del Ejército de Oriente. La 5ª cubría los puntos avanzados y con el resto fué á tomar cuarteles á la hacienda de la Escalera. El día 1º recibí orden del C. general Diaz para cubrir la línea, y en la noche recibí la de usted (el general Escobedo) para marchar á este campo, por convenir así al servicio nacional, lo que verifiqué, habiendo llegado á las dos de la tarde."

"La relación marca la con el número 2 indica los muertos que hemos tenido"

"Es de mi deber manifestar á usted que tanto el C. general cuanto el Maestro Francisco A. Aguirre, cuando el C. Mayor General de la 2ª División, C. coronel Ignacio Ocañiz y todos los demás ciudadanos comandantes de la columna, jefes de Brigada, oficiales y tropa, se han portado dignamente en el importante hecho de armas del día 10 y en las marchas que hemos tenido que hacer á distancia de 80 leguas de este campamento, al estacionamiento de hacer recomendaciones especiales porque todos, sin excepción, han sabido cumplir con su deber y son dignos de llevar el nombre de soldados de la República."

"Antes de concluir, C. general, séame permitido manifestar el justo reconocimiento

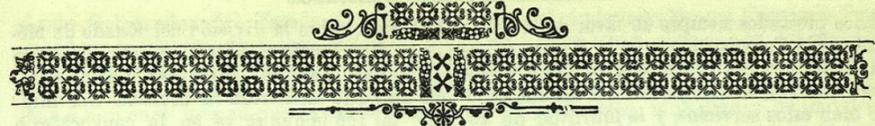
que hacia usted tiene el Cuerpo de Ejército de caballería, pues á usted debe la gloria que ha conquistado en la derrota completa del traidor Márquez, y por ella y á su nombre felicitado á usted, suplicándole lo haga de la misma manera con el C. Presidente de la República al darle cuenta con el resultado de la expedición que usted tuvo á bien confiarme."

Al triunfo de la República el Supremo Gobierno quiso justamente distinguir á Doria y lo nombró Oficial Mayor del Ministerio de Guerra y Marina en ejercicio de decretos. Después ocupó el puesto de primer Gobernador del Estado de Hidalgo de erección reciente, donde igualmente se distinguió por su honradez, severidad y buenas dotes administrativas. En el servicio militar tuvo Doria una severidad que rayaba en aspereza, pues era intolerante hasta para las pequeñas faltas. Su apostura siempre sería parecida que rechazaba la confianza y sin embargo, fuera del servicio y con sus amigos era hombre jovial á pesar de su carácter austero. Dicen que en el hecho de armas del 27 de Abril cuando formó en batalla ante el enemigo triunfante, dijo.

--Vamos á ver á qué les salen á los traidores estas nuevas pólizas de patente que no hay en sus Droguerías. Se refirió á las balas de los rifles de su regimiento de ocho y dieciséis tiros.

Murió el Licenciado Juan C. Doria joven aún, en la fuerza de su edad y cuando todavía se esperaba mucho de sus dotes como militar y como gobernante. Su cuerpo reposa el sueño eterno en un nicho del panteón de San Fernando marcado con el número 132, donde tantos hombres ilustres están sepultados. Fué un buen patriota y un hombre honrado y de dotes superiores.

E. M. DE LOS RIOS.



MANUEL FERNANDO SOTO.

1825-1896

HAY en la historia de México personalidades, que, con un patriotismo y un desinterés no desmentidos, han consagrado su vida entera al servicio de la Libertad y del Progreso. Tal es la del ciudadano Manuel Fernando Soto, de quien nos proponemos tratar en estos apuntes.

Nació en la ciudad de Tulancingo, Estado de Hidalgo, el 5 de Junio de 1825; siendo sus padres el honrado comerciante Señor Don José Antonio Soto y la virtuosa Señora Doña Guadalupe Pastrana, y el día 6 del propio mes y año fué bautizado en la Parroquia de dicha ciudad por el célebre Presbítero Don Nicolás García de San Vicente. Sus padrinos fueron el Señor Don Tomás Mancera y su esposa la Señora Doña Isabel García de San Vicente, vecinos de Huauachinango.

Ya en edad competente, el niño Soto ingresó á la escuela dirigida por el pedagogo Señor Don Marciano Lezama, y en ella adquirió mediante su aplicación, los conocimientos propios de la instrucción primaria.

Concluida ésta marchó, para la capital de la República, inscribiéndose como alumno interno en el Seminario Conciliar, en donde estudió con bastante aprovechamiento los cursos de Latinidad, Filosofía y Derecho, al lado de jóvenes como Romero Rubio, Gómez Pérez, Garza, Peña y Ramírez, Buenrostro, Saavedra, Martínez de la Concha y otros, que han figurado en la Administración pública del país; pero habiéndole sobrevenido un fuerte reumatismo, á consecuencia del cual permaneció en cama algún tiempo, interrumpió su carrera; y como cuando se restableció su salud, había ya síntomas de revolución por los malos gobiernos de entonces, se propuso tomar parte en la cosa pública, á fin de desarrollar y poner en práctica sus ideas. Por ese tiempo contrajo amistad con los pro-

gresistas ciudadanos Melchor Ocampo é Isidoro Olivera, confinados en Tulancingo por orden del General Santa Anna, que era Presidente de la República, y con ellos discutía, aunque privadamente, las reformas que debían implantarse en la Nación, tales como la exclaustración de los frailes y de las monjas, desamortización de bienes de corporaciones, nacionalización de los bienes eclesiásticos, matrimonio civil, tolerancia de cultos, etc.

En el año de 1869 apareció una hoja impresa en México, publicada por los progresistas del Estado de Hidalgo, que tenemos á la vista, y cuyo contenido no podemos menos que reproducir, porque menciona los hechos más culminantes de la vida pública de tan eminente patriota. Dice así:

"Candidato del partido progresista del Estado de Hidalgo, para Gobernador Constitucional del mismo, Ciudadano Manuel Fernando Soto.—La sangrienta lucha entre el pasado y el porvenir, que ha durado en el país por más de medio siglo, ha impedido el desarrollo de las costumbres constitucionales y democráticas, y por esto al hacerse próximamente las elecciones para Gobernador y diputados á la Legislatura del Estado de Hidalgo, no podemos exigir á nuestro candidato un programa de su administración, como debía ser y como se practica en todas las naciones civilizadas.—Así, pues, á falta de un programa formulado, conocemos los honrosos antecedentes del ciudadano Manuel F. Soto; tenemos su historia política enlazada con la historia de nuestro naciente Estado; tenemos sus escritos, en los que vemos analizados los errores administrativos y económicos que deben corregirse, y los grandes proyectos de mejoras que deben realizarse, para derramar en su territorio la riqueza y el bienestar; y tenemos, también, sus grandes ser-